

Vivir
EN CRISTO



Mi Esperanza
PUERTO RICO

UN MINISTERIO DE **Billy GRAHAM**
Evangelistic Association

Derechos Literarios © 1972 El Nuevo Testamento Viviente
por Tyndale House Publishers
Otros versículos bíblicos han sido tomados de la Versión
Reina-Valera, revisión de 1960, © 1960, Sociedades Bíblicas Unidas.
Todos los Derechos Reservados

Derechos literarios, © 1973 por Living Bibles International
Todos los Derechos Reservados

© 1992, 1995, 2002, 2009 Asociación Evangélica Billy Graham

“Mi corazón, el lugar donde vive Cristo” (My Heart Christ’s Home) tomado de Roberto
Boyd Munger, Lo que dice Jesús (What Jesus Says) © Revell, 1995

Diseño y maquetación: CREATORstudio

Lección 3

PRUEBA DE AMOR

El que tiene mis mandamientos y los guarda, ése es el que me ama, y el que me ama, será amado por mi Padre, y yo le amaré y me manifestaré a él.

Juan 14:21

Lección 4

COMPARTIR A CRISTO

Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta lo último de la tierra.

Hechos 1:8

Lección 1

PROMESA DE SALVACIÓN

Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.

Juan 3:16

Lección 2

CONFIANZA EN LA ORACIÓN

Y ésta es la confianza que tenemos en él, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye. Y si sabemos que él nos oye en cualquier cosa que pidamos sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho.

1 Juan 5:14-15

Lección 1

PROMESA DE PERDÓN

Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad.

1 Juan 1:9

Lección 2

VICTORIA POR MEDIO DE LA PALABRA

¿Con qué limpiará el joven su camino?, Con guardar tu palabra. En mi corazón he guardado tus dichos, para no pecar contra ti.

Salmos 119: 9-11

Lección 3

APLICAR SU PALABRA

Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de noche meditarás en él para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito; porque entonces harás prosperar tu camino y todo te saldrá bien.

Josué 1:8

Lección 4

PESCADORES DE HOMBRES

Y les dijo: Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres.

Mateo 4:19

Unas palabras de Billy Graham para usted

Querido amigo o amiga:

Ya sea que usted acabe de conocer a Cristo como su salvador, que esté volviendo a él después de un tiempo de dudas en su fe, o que esté pasando un momento muy difícil, este puede ser el comienzo de una relación larga y fructífera con Jesús. El dijo: “Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia” (Juan 10:10). Dios quiere que usted disfrute de una vida plena y gratificante, y ha preparado todo lo necesario para que esto sea una realidad. Permítame señalar algunos aspectos fundamentales de esta vida:

En primer lugar, la Biblia es la comida para la vida espiritual, la cual necesita alimentarse al igual que su cuerpo. A través de su Palabra Dios le habla y le revela el propósito que él tiene para esta nueva vida suya. Le recomiendo que lea el Evangelio según San Juan antes que cualquier otro libro de la Biblia. Después, siga leyendo su Biblia todos los días, tratando de leer al menos un capítulo por día.

En el presente libro encontrará también un estudio bíblico y algunos versículos de las Sagradas Escrituras para memorizar. Comience ya mismo, porque al estudiar y memorizar la Biblia, ésta le ayudará a crecer y a ser un cristiano útil.

En segundo lugar, la oración es su vínculo de vida con Dios. Fórmese el sano hábito de comenzar cada día con unos minutos de oración. Conversar con Dios puede parecer un tanto extraño al principio, y hasta quizá le cueste saber qué decir. Pero a medida que continúe, sus oraciones cobrarán aún más significado. De modo que comience el día con oración, y descubra la manera de ir orando durante el día, a medida que surjan las necesidades. Llévele todas sus cargas y problemas a Dios, porque a él le impresa todo lo que usted hace (1 Pedro 5:7).

VIVIR EN CRISTO

En tercer lugar, un cristiano debe ser testigo de Cristo. Usted debe ser un embajador de él dondequiera que vaya. Esto no significa que usted debe ir por todas partes confrontando a cada uno que encuentra. Sin embargo, sí quiere decir que usted comienza a vivir una vida que es diferente; luego ora cada día que Dios le permita compartir a Cristo con otros, ¡y está atento cuando Dios presenta las oportunidades! Al estudiar y memorizar fielmente las Escrituras, usted estará cada vez mejor preparado para hacerlo.

En cuarto lugar, usted no puede ser un cristiano eficaz si se queda solo. Si aún no es miembro de una iglesia, relaciónese con una en la cual se proclame fielmente la Palabra de Dios.

El paso de fe que usted acaba de dar no significa que todos sus problemas estén automáticamente resueltos. ¡Es más, quizá descubra algunos nuevos! Usted descubrirá que el diablo, que es enemigo de Dios y también suyo, tratará de arruinar la obra que Dios está haciendo en usted. Tratará de hacerle dudar seriamente de su fe en Cristo. Existe solamente una manera de derrotar a Satanás, y es por medio de la Palabra de Dios. Siga el ejemplo de Jesús cuando fue tentado en el desierto: cada vez que el diablo lo tentaba, hacía memoria de la Palabra de Dios citando las Escrituras (ver Mateo 4:4, 7, 10).

En las páginas de este pequeño libro usted encontrará promesas y palabras de confianza que son fundamentales para su vivir como un creyente en Cristo. Léalas y reléalas con frecuencia. Memorice las Escrituras, y cada vez que sea tentado invóquelas. Aprenda a buscar en las Escrituras el ancla firme y el apoyo para su fe. ¡Quiera Dios bendecirle ricamente en esta vida de fe que usted ha emprendido!

Cómo usar el libro “Vivir en Cristo”

Este libro contiene una serie de cuatro lecciones basadas en versículos del Evangelio según San Juan y otros libros de la Biblia. Si no tiene una Biblia, puede conseguirla en una librería o iglesia cercana.

ESCUCHE

Probablemente usted haya recibido este libro después de escuchar el evangelio en un evento con Billy Graham o Franklin Graham, o en otro acontecimiento en que se predicó el evangelio. Si usted no está totalmente seguro de lo que se trata este “evangelio”, seguramente encontrará muy útiles las Lecciones 1 y 4. Si aún le quedan preguntas pídale a un pastor, o a otro amigo cristiano en quien pueda confiar, que le ayude a comprender otras cosas más profundas que Dios les ha revelado.

LEA

Lea el saludo de Billy Graham en las páginas anteriores. Además, comience a leer el Evangelio según San Juan.

ESTUDIE

Lea cuidadosamente las cuatro lecciones de esta serie, y responda a las preguntas de cada lección:

1. Cómo Conocer a Cristo,

que le ayudará a encaminarse en su nueva vida en Cristo

2. Cómo Crecer en Cristo,

que le mostrará el aspecto fundamental del crecimiento cristiano

3. Cómo Obedecer a Cristo,

que le ayudará a poner primero lo que es primero

4. Cómo Testificar de Cristo,

que le ayudará a ganar a sus amigos para Cristo

MEMORICE

Al estudiar cada lección, separe la correspondiente tarjeta con un versículo impreso de cada lado. Llévela con usted. Aprenda de memoria los dos versículos de cada una, comenzando con Juan 3:16.

MEDITE

Al estudiar y memorizar, medite profundamente en las Escrituras. Pídale a Dios que le ayude a entender su Palabra y a encontrar maneras concretas y prácticas de aplicarla a su propia vida.

Lección 1: Cómo conocer a Cristo

Ya sea que usted acabe de entregarle su vida a Cristo o que esté renovando su entrega a él. Repasemos algunas verdades básicas con respecto a Jesucristo y a la salvación que él ofrece. En realidad, nunca podremos saber todo acerca de las “Buenas Noticias” que nos libraron de la muerte eterna y a su vez nos dieron vida eterna!

Nuestra necesidad de salvación

La Biblia dice que *“todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios”* (Romanos 3:23). Todos los seres humanos son pecadores y están sujetos al juicio de Dios. La Biblia lo enseña claramente, y el sentido común también. Aunque usted conozca a muchas personas que moralmente parezcan “mejores” que otras, es probable que no conozca a ninguna que jamás cometa un error.

La consecuencia del pecado y la imperfección humana es la separación eterna de Dios quien es santo y perfecto. Y debido a que Dios es la fuente misma de la vida, la separación eterna de él significa muerte eterna: “Porque la paga del pecado es muerte” (Romanos 6:23).

La promesa de salvación

La Biblia habla de algo llamado “salvación”, que significa ser librado de las consecuencias del pecado (muerte eterna) y experimentar la paz con Dios teniendo la certeza de vivir para siempre con él. Juan 3:16, el versículo quizás más conocido de toda la Biblia, explica claramente la manera en que usted puede obtener la salvación y la vida eterna:

“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna” Juan 3:16

Analicemos este versículo, frase por frase, para entender mejor la sencilla verdad que proclama:

“Porque de tal manera amó Dios al mundo...”

En el mundo está incluido usted y toda otra persona que habita sobre la faz de la tierra. Dios en verdad le ama a usted, y en la parte siguiente del versículo muestra la magnitud de ese amor por usted:

“...que ha dado a su Hijo unigénito...”

¿Cómo es que Dios dió a su Hijo? *“Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros”* (Romanos 5:8). Cuando Jesucristo, el Hijo de Dios, murió en la cruz, pagó la pena que usted merecía por sus pecados. Él llevó sobre sí todos los pecados de usted, y murió una vez y para siempre. Al morir dijo: *“Consumado es”* (Juan 19:30), y con eso quiso decir que él había hecho definitivamente todo lo que hacía falta para que usted obtuviera la salvación.

Como Hijo de Dios, Jesús es igual a Dios mismo. Es una parte de lo que los teólogos denominan la Trinidad: Dios el Padre, Dios el Hijo y Dios el Espíritu Santo. Sin embargo, y esto es lo sorprendente, aunque Jesús era igual a Dios el Padre (Juan 1:1-3; 10:30), por su propia voluntad estuvo dispuesto a hacerse humano y morir por nosotros (Filipenses 2:5-8).

¿Cuál es, entonces, la manera en que usted debe responder a la muerte de Jesús en la cruz?

“...para que todo aquel que en él cree, no se pierda...”

Si usted cree que Jesucristo es el Hijo de Dios y lo acepta como su Salvador, no tendrá que pagar el castigo eterno por sus pecados, porque Jesús pagó por usted esa pena cuando murió en la cruz.

“...mas tenga vida eterna”.

En lugar de muerte y separación eterna de Dios, usted tendrá vida eterna. La vida eterna es algo que todos aquellos que creen reciben en el momento. En el instante en que usted confía en Cristo:

* Sus pecados son perdonados (Colosenses 1:14)

* Usted pasa a ser un hijo de Dios (Juan 1:12).

* Usted tiene vida eterna (Juan 3:16).

¿Ha confiado usted personalmente en Jesucristo como su Señor y su Salvador? Si es así, entonces, a base de la autoridad de la Palabra de Dios, usted tiene vida eterna. *¡Si no es así, usted puede confiar en él ahora mismo! La Biblia dice: “Porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo”* (Romanos 10:13). Usted puede recibir a Jesús en su vida en este mismo momento, elevando una oración como ésta:

Dios vivo,

Tú has dicho que yo soy un pecador
y que necesito tu perdón.

Te estoy pidiendo que me ayudes
a apartarme de mi pecado.

Tú has dicho que para ser perdonado
debo arrepentirme y creer en el Señor Jesucristo.

En este momento recibo a Jesucristo
como mi Señor y mi Salvador.

Estoy dispuesto, con tu ayuda, a seguir
y a obedecer a Cristo como el Señor de mi vida.

Para tener la seguridad de la salvación, simplemente crea de todo corazón lo que Dios dice en su Palabra:

“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna”. Juan 3:16

La promesa de victoria sobre la tentación

Si Satanás no logra hacerle dudar de su salvación, se concentrará en algún área de debilidad espiritual en su vida. ¡No se sorprenda cuando esto suceda! Por el contrario, aprenda a no mirar su propia debilidad y a poner su confianza en Jesús, quien puede ayudarlo:

“Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí”. Gálatas 2:20

Cuando se sienta acosado por la tentación, recuerde que:

“No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar”. 1 Corintios 10:13

Usted podrá pensar que es el único que es tentado, pero todos los creyentes atraviesan pruebas similares. La tentación no es un pecado. Aun Cristo fue tentado (Hebreos 4:15). El pecado viene únicamente cuando usted cede a la tentación.

Para vencer la tentación, lleve inmediatamente el problema a Dios, antes que pueda echar raíces. Sea positivo en sus oraciones. No se concentre en aquello que le está tentando, sino piense en las cosas de Dios:

“Todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre... en esto pensad”. Filipenses 4:8

Pídale a Dios que ponga esas experiencias y pensamientos en su vida. Medite en 1 Corintios 10:13 (citado arriba) y confíe en sus promesas en cualquier momento que sea tentado.

La promesa de perdón

Usted descubrirá que aprender a vivir la vida cristiana es como aprender a caminar. Habrá muchos altibajos, especialmente al principio. Esto es normal, tanto, que el escritor de los Salmos señala:

“Por Jehová son ordenados los pasos del hombre, y él aprueba su camino. Cuando el hombre cayere, no quedará postrado, porque Jehová sostiene su mano”. Salmo 37:23-24

El diablo quiere que usted tropiece y caiga. El pecado obstaculiza nuestra relación con Dios, y es por eso que el mayor anhelo de Satanás es tenerle a usted constantemente fuera de la comunión con Dios.

Cuando usted estaba aprendiendo a caminar, a menudo caía. ¿Pero se quedaba allí tendido? No, usted tomaba la mano que le extendían su padre o su madre, y se levantaba de nuevo. Seguramente esto sucedió a menudo, hasta que finalmente aprendió a caminar. Usted puede aprender a caminar con Dios de la misma manera: cuando caiga, busque a Dios en oración y acepte su mano misericordiosa, siempre dispuesta a levantarlo:

“Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad”.
1 Juan 1:9

Cuando usted haga algo que desagrade al Señor, arregle las cosas con Dios tan pronto como el Espíritu Santo lo traiga a su conciencia. Al hacer esto una y otra vez, llegará a conocer, personalmente, la misericordia y el perdón de Dios a la vez que el gozo de andar en constante comunión con él. Memorice el texto de 1 Juan 1:9 (al dorso de su primera tarjeta con versículos para memorizar) y póngalo en práctica diariamente. Crea lo que Dios dice en su Palabra: que él le limpiará y perdonará.

La promesa de su presencia

Porque usted es un ser humano, será normal que usted tenga dudas, en algunos momentos se sienta frustrado, y que a veces se sienta débil y solo. Pero usted nunca está solo. Cristo está en usted (Colosenses 1:27), y quiere ayudarle a ser la clase de persona que él quiere que usted sea:

“El que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo”. Filipenses 1:6

Él suplirá cada una de las cosas que usted necesite, y le cuidará diariamente:

*“Fiel es el que os llama, el cual también lo hará”.
Tesalonicenses 5:24*

“No te desampararé, ni te dejaré”. Hebreos 13:5

Usted también puede experimentar la presencia de Dios a través del Espíritu Santo de Dios que vive en usted. Jesús sabía de las debilidades de sus seguidores y de la necesidad que tenían de una mayor fortaleza espiritual. Él quería que supiesen que, aunque él no estaría personalmente junto a ellos, el Espíritu Santo (que es una persona de la Trinidad) ocuparía su lugar y estaría allí para suplir cada una de sus necesidades. Les dejó esta promesa:

“Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre”. Juan 14:16

El Espíritu Santo puede ser su Consolador y su Consejero. También puede ser su maestro. Al leer la Biblia y pedirle a Dios que le ayude a entenderla, el Espíritu Santo que vive dentro de usted le *“guiará a toda verdad”* (Juan 16:13). También será su guía (Romanos 8:14), enriquecerá su vida espiritual (Juan 6:63; Romanos 8:11), le dará el poder para vivir como un cristiano (Gálatas 5) y para testificar dinámicamente a otros respecto de su fe (Hechos 1:8).

Las promesas de salvación, de victoria sobre la tentación, de perdón, y de la presencia permanente de Dios en su vida, son tuyas desde hoy. Practique la presencia de Dios, crea en sus promesas, y camine dependiendo totalmente de su Espíritu Santo que vive en usted.

(Encontrará en la lección 4 otra presentación práctica de los aspectos fundamentales del evangelio.)

Lección 1: Su respuesta

Para responder a las siguientes preguntas, busque los versículos en el Evangelio según San Juan:

1. ¿Qué vino a hacer Jesús en este mundo? Juan 1:29

2. ¿Cómo quitó Jesús los pecados del mundo? *Juan 19:16-18*

3. Dios amó al mundo y dio a su Hijo para morir en la cruz. Juan 3:16 nos dice cuál es la manera en que podemos beneficiarnos personalmente con lo que Dios hizo.

a. Ponga su nombre en cada uno de los siguientes espacios en blanco:

“Porque de tal manera amó Dios a _____, que dio a su Hijo unigénito (Jesús), para que si cree en él, no se pierda (pague la pena del pecado), sino que _____ tenga vida eterna.

b. La vida física un día se acaba, pero la vida que Dios quiere darnos a cada uno de nosotros es eterna, es decir, que nunca se termina. ¿Qué es lo que debe hacer usted para tener vida eterna? *Juan 3:16*

4. ¿Cuál es la nueva relación que usted disfruta por creer en Jesucristo? Juan 1:12 _____

5. ¿Qué sucede con aquellos que no creen en Cristo?

a. Juan 3:18

b. Juan 3:36

6. La vida eterna no se obtiene por ser una persona religiosa, por seguir una serie de normas, ni haciendo buenas obras, sino creyendo en una persona: Jesucristo. ¿Qué dice Jesús en Juan 11:25-26?

7. ¿Qué sucede en el momento en que usted cree en Cristo?
Juan 5:24

8. Ahora, repase sus respuestas y explique brevemente por qué usted sabe que sus pecados son perdonados y que usted tiene vida eterna:

Ahora que usted ha recibido a Jesucristo como su Señor y Salvador personal, pídale a Dios que le dé la seguridad de la salvación. Así como un niño necesita cada día el alimento físico para crecer, un hijo de Dios necesita diariamente comida espiritual. Pase ahora a la siguiente lección: “Cómo crecer en Cristo”.

Al final del libro, encontrará las respuestas sugeridas.

Memorice los dos versículos correspondientes a la lección 1.

Lección 2: *Cómo crecer en Cristo*

Dios quiere tener un encuentro personal con usted, pero con usted a solas, todos los días.

Eso quizá le sorprenda, pero piénselo un momento: Cuando usted acepta a Jesucristo como Señor y Salvador, pasa a ser un integrante de la familia de Dios, un hijo de Dios. Usted puede llamar a Dios su Padre. Cualquier buen padre o madre tiene deseos de pasar tiempo con sus hijos; a veces con todos ellos juntos pero a veces con cada uno en forma particular. Así es como una persona llega a conocer profundamente a otra: al pasar tiempo a solas con esa persona.

La mejor manera de conocer a su Padre celestial es pasando tiempo a solas con él. Usted puede hacer esto leyendo su Palabra y hablando con él en oración.

Usted puede hablar con Dios en cualquier momento del día: viajando a su trabajo, preparando la comida, lavando la ropa o estudiando en la escuela. Pero usted también necesita apartar un tiempo en el día en el cual pueda prestarle al Señor toda su atención, sin distracciones.

Quizá lo mejor en su caso sea por la mañana, antes de comenzar sus actividades y cuando su mente está despejada.

O quizá sea mejor a la noche, cuando el día termina y usted se prepara para un buen descanso y hace planes para el día siguiente.

Cualquiera sea el momento del día, sea constante y disciplinado en su encuentro con Dios. Jesús se levantaba temprano para orar y se iba a un lugar tranquilo (Lucas 5:16). Nosotros haríamos bien en seguir su ejemplo.

Para el tiempo que usted pasará a solas con Dios, no es necesario tener algún orden establecido mayor que el que uno tendría con su padre o madre. Primero un saludo, una breve oración pidiéndole a Dios que bendiga ese tiempo juntos. Luego usted querrá leer algo de su Palabra, la Biblia.

Si usted está comenzando a conocer la Biblia, seguramente le resultará más interesante el Evangelio según San Juan, porque es aquí donde el plan de salvación de Dios está hermosamente resumido en un solo libro. Si usted lee cada día un capítulo del Evangelio según San Juan, podrá leer todo este evangelio en menos de un mes. Al terminar de leerlo, quizá usted quiera continuar con el Libro de los Hechos, para ver la manera en que los primeros cristianos compartían su fe con quienes los rodeaban. Compartir su fe es una de las cosas más importantes que usted puede hacer para Dios.

Si usted no está muy familiarizado con la Biblia, quizá prefiera una versión en español actual. Busque la recomendación de su pastor o consulte en una librería cristiana. Mientras lee la Biblia, medite en lo que ella dice. Meditar quiere decir pensar seriamente en las cosas espirituales. Significa pensar detenida, serena y profundamente en Dios: cuán misericordioso es, cuántas cosas hermosas hizo por usted, lo que va a hacer por usted, y lo que quiere que usted haga para él.

Al leer la Biblia y meditar, seguramente usted encontrará:

- una promesa especial para usted
- una orientación para las decisiones del día
- un mandato que usted debe seguir
- un pecado o una necesidad espiritual en su vida que de pronto se hace muy evidente
- un versículo que le habla en forma especial y que querrá memorizar

No lea demasiado rápido ni trate de avanzar mucho de una sola vez. Tómese tiempo para analizar todo lo que Dios tiene para usted en la lectura de ese día. No es necesario apresurarse en su tiempo a solas con Dios, especialmente si usted pasa tiempo con él todos los días.

Después de un tiempo de leer y meditar, hable con Dios en oración. Háblele como hablaría con un padre o madre terrenal que le ama y que usted sabe desea lo mejor para usted, y que quiere ayudarle de todas las maneras posibles.

Quizá usted no sepa exactamente de qué hablar con Dios. Estas sugerencias podrían ayudarle:

- Puede alabarle por lo que él es: el creador y sustentador del universo que aun así se interesa por cada uno de nosotros.
- Puede agradecerle por todo lo que ha hecho, lo que hace y lo que ha prometido hacer por usted.
- Puede reconocer delante de él aquellas cosas que usted hizo, dijo o pensó, y de las cuales se arrepiente. Dios nos dice que quiere y puede perdonarnos nuestros pecados (1 Juan 1:9).
- Puede orar por su familia. Tenemos un compromiso especial de orar por quienes están cerca de nosotros.
- Puede orar por otros: amigos o vecinos que tienen necesidades tanto físicas como espirituales.
- Puede orar por usted mismo. Pídale a Dios que le guíe en todo el acontecer del nuevo día. Pídale que le ayude a resolver algún problema que usted tenga. Pídale que prepare oportunidades en las que usted pueda servirlo.

Haga una lista de lo que necesita pedirle a Dios, para no olvidar nada y para registrar las respuestas de él. (En algunos casos él podrá decir “sí”, en otros “no”, y en otros “espera”). Lleve su lista en una pequeña libreta o en tarjetas de una medida que pueda fácilmente poner en su bolsillo o cartera.

¡Si usted ha tenido su tiempo a solas con Dios por la mañana, continúe su día fortalecido y preparado para lo que pueda venir!

Si su encuentro a solas con él fue a la noche, acuésese confiado en su cuidado, listo o lista para descansar y prepararse para un nuevo día de servicio para Dios; o mejor aún, haga lo posible por pasar un tiempo a solas con él tanto a la

mañana como a la noche. (Lea el Salmo 57:17.)

Y recuerde que puede orar al Señor en cualquier momento, en cualquier lugar (en la escuela, el trabajo, en casa) y sobre cualquier asunto que usted necesite o para agradecerle por algo que haya recibido. Del mismo modo que haría un padre o madre que le ama, Dios se interesa en todo lo que a usted le sucede.

Dios está esperando deseoso que llegue el momento de su encuentro a solas con usted.

El Secreto

*Me encontré con Dios por la mañana,
 Cuando el día prometía lo mejor,
 Y su presencia vino como el alba...
 Como algo grandioso en mi interior.
 Todo el día su presencia fue tan cierta...
 Todo el día junto a mí yo lo sentí;
 Y navegamos en perfecta calma
 Aunque el mar no cesara de arreciar.
 Vi otras naves, azotadas por las olas,
 Vi otras naves tan llenas de aflicción,
 Pero esos vientos que a ellas arrastraban
 A la nuestra llenaban de paz y de quietud.
 Luego, recordé otras mañanas...
 Y avergonzado, mi conciencia me acusó,
 Pues también yo, soltando las amarras,
 Muy tristemente... de su presencia me alejé.
 Creo haber el secreto ya aprendido
 Al ver frustrados mis caminos vez tras vez,
 Debes buscar al Señor por la mañana,
 Si en todo el día quieres la compañía de él.*

Ralph S. Cushman
Spiritual Hilltops (Adaptado)

Lección 2: Su respuesta

Dios nos habla por medio de la Biblia y nosotros podemos hablar con él a través de la oración. Al cultivar este diálogo, nos vamos conociendo mejor. El propósito de esta lección es hacer más provechosa para usted la lectura de la Biblia y la oración.

1. Busque los siguientes versículos en el Evangelio según San Juan y haga un breve resumen de lo que Jesús dijo de sí mismo.

- a. *San Juan 6:35* _____
- b. *San Juan 8:12* _____
- c. *San Juan 10:9* _____
- d. *San Juan 11.25-26* _____

2. ¿Qué le promete Jesús si usted guarda sus mandamientos?
San Juan 14:21

3. ¿Qué otra ayuda se promete en *San Juan 14:26*?

4. ¿Qué le pide Jesús que haga, en *San Juan 13:34-35* y por qué?

- a. Lo que me pide que haga es v. 34 _____
- b. ¿Por qué? v. 35 _____

5. Lea *San Juan 21:1-6*. Describa lo que ocurrió en los versículos 3 y 6.

- a. Versículo 3 _____

b. Versículo 6 _____

c. ¿Qué importante lección se puede aprender de estos versículos?

d. ¿Qué verdad similar se enseña en San Juan 15:5?

6. Como creyente, ¿cuál es ahora su privilegio? San Juan 16:24

7. Al crecer en Cristo, su fe y confianza aumentarán y usted orará con mayor seguridad en la respuesta. ¿Qué le promete San Juan 15:16

Dios el Espíritu Santo es su maestro, y él emplea las Escrituras para enseñarle. Al leer, estudiar, aprender de memoria las Escrituras —y orar— Jesucristo se hará cada vez más real en su vida, y usted se sentirá realizado. Pase, por favor, ahora, a la siguiente lección.

Al final del libro, encontrará las respuestas sugeridas.

Memorice los dos versículos correspondientes a la lección 2.

Lección 3: Cómo obedecer a Cristo

A medida que uno va creciendo en la vida cristiana, descubre que además de hacer de Cristo su Salvador, es absolutamente imprescindible hacerlo su Señor. Usted nunca vivirá la vida en toda su plenitud ni llegará a sentirse totalmente realizado, hasta tanto le haya rendido completamente todo el control de su vida a Jesús. De esto, precisamente, se trata el relato siguiente.

MI CORAZÓN, EL LUGAR DONDE VIVE CRISTO

Por Roberto Boyd Munger

Una tarde, invité a Cristo a entrar en mi corazón. ¡Y qué entrada fue la suya! No fue simplemente algo emocional ni tuvo nada de espectacular, pero fue muy real. Algo ocurrió en el centro mismo de mi vida. Llegó a mi corazón que estaba a oscuras, y encendió la luz. Encendió un fuego, y el frío se fue. Puso música donde antes reinaba el silencio. y con su compañía amorosa e indescriptible llenó el vacío. Jamás me he lamentado de haberle abierto la puerta a Cristo, y nunca lo lamentaré.

En la alegría especial de esta nueva relación, le dije a Jesús: “Señor, quiero que mi corazón sea tuyo. Quiero que te instales aquí y que sientas que estás en tu casa. Todo lo que tengo te pertenece. Ven, quiero que conozcas la casa”.

La oficina

El primer cuarto fue mi oficina, la biblioteca. En mi casa, esta habitación de la mente es muy pequeña, con paredes gruesas. Pero es una habitación muy importante. En cierta forma es la sala de control de toda la casa. Entró conmigo, y su mirada recorrió los libros en los estantes, las revistas sobre la mesa, los cuadros en las paredes... Mientras

seguía su mirada, comencé a sentirme un tanto incómodo.

Qué extraño... antes nunca había sentido nada, pero ahora que él miraba todo comencé a tomar conciencia. Había libros sobre los estantes, que esos ojos santos no podían contemplar. De las revistas que estaban sobre la mesa, había algunas que debían estar bien lejos de un creyente en Cristo. Y los cuadros... la inspiración para algunos de ellos y el pensamiento que representaban, honestamente eran bochornosos.

Avergonzado, me volví a él y le dije: “Maestro, yo sé que este lugar necesita ser limpiado y puesto en orden. ¿Me ayudarás a dejarlo como corresponde?”

“¡Por supuesto!” me respondió. “Estaré feliz de ayudarte. Ante todo, toma todo esto que estás mirando y leyendo y que no sea beneficioso, puro, bueno y honesto, ¡y sácalo de aquí! Ahora, sobre los estantes vacíos coloca los libros de la Biblia. Llena esta oficina y biblioteca con las Escrituras y medita en ellas de día y de noche. En cuanto a los cuadros en las paredes, te será difícil controlar estas imágenes, pero tengo algo que te ayudará”. Y me dio un cuadro en tamaño natural de él mismo. “Cuélgalo en el centro”. me dijo, “en la pared de tu mente”.

Así hice, y a través de los años pude comprobar que cuando mis pensamientos estaban centrados en Cristo, su pureza y su poder hacían retroceder los pensamientos impuros. De manera que él me ayudó a poner los pensamientos bajo su control.

El comedor

De la oficina, pasamos al comedor, el lugar de los apetitos y deseos. He pasado mucho tiempo aquí, esforzándome en gran manera por satisfacer mis ambiciones.

Le dije: “Este es mi lugar favorito. Estoy seguro que te gustará lo que aquí servimos”.

Se sentó a la mesa conmigo y me preguntó: “¿Qué

tenemos hoy para cenar?” “Bien”, respondí, “mis platos favoritos son el dinero, los títulos académicos, el mercado de acciones, y como complemento las notas de fama y fortuna en diarios y revistas de actualidad”.

Estas eran las cosas que me gustaban: el éxito en lo secular. Cuando la comida estuvo delante de él no dijo nada, pero observé que no comía. Le dije: “Maestro, no te gusta lo que hemos servido? ¿Qué sucede?” Me respondió: “Tengo comida que comer, que tú no conoces. Si quieres alimento que realmente te satisfaga, haz la voluntad del Padre. Deja de perseguir tus propios placeres, deseos y satisfacción propia. Busca agradarlo a él. Esa comida te dejará satisfecho”.

Y allí en mi mesa, me dio a probar lo que es el gozo de hacer la voluntad de Dios. ¡Qué sabor! No hay en todo el mundo comida más sabrosa. Sólo ella satisface.

La sala de estar

Del comedor, pasamos al estar. El lugar era cómodo e íntimo. Me gustaba. Tenía una chimenea, sillones mullidos y un sofá; todo en un ambiente de quietud.

Me dijo: “Este es un lugar maravilloso. Quisiera que viniésemos aquí seguido. Es acogedor y tranquilo, un lugar ideal para compartir nuestra amistad”.

Bien, como un cristiano que está dando sus primeros pasos, sentí una gran emoción. No podía imaginar nada mejor que pasar unos minutos con Cristo, en íntima comunión.

“Estaré aquí temprano cada mañana”, me prometió. “Encuétrame aquí, y comenzaremos el día juntos”.

Y así, mañana tras mañana, yo bajaba de mi dormitorio a este lugar. Él tomaba de la biblioteca un libro de la Biblia. Lo abríamos y lo leíamos juntos. Él me revelaba las maravillosas verdades de la salvación de Dios. Mi corazón cantaba cuando me expresaba su amor y su gracia para conmigo. Eran momentos verdaderamente extraordinarios.

Sin embargo, poco a poco, bajo la presión de las muchas responsabilidades, ese tiempo juntos se fue haciendo más breve. ¿Por qué?, no lo sé bien. Yo creía estar demasiado ocupado para dedicar un tiempo fijo y constante con

el Señor. Entiéndanme, no fue algo intencional. Las cosas se dieron así; eso es todo. Después de un tiempo, no sólo se habían hecho más breves los encuentros sino que de vez en cuando yo faltaba a la cita. Había asuntos urgentes que me impedían tener ese tiempo para conversar a solas con Jesús.

Recuerdo una mañana... ansioso por salir a mis tareas, yo bajaba las escaleras saltando los escalones de a dos. Pasé frente al estar, y noté que la puerta estaba abierta.

Al mirar dentro, vi el fuego encendido y a Jesús sentado junto a la chimenea. De pronto, alarmado, recapacité: “Pero sí él es mi huésped. Yo lo invité a entrar en mi corazón. Él vino para ser mi Salvador y mi Señor, y yo lo estoy desatendiendo”.

Me detuve, volví, y con paso vacilante entré. Sin poder alzar la vista, dije: “Maestro, perdóname. ¿Estuviste aquí cada mañana?”

“Sí”, me respondió. “Te dije que estaría aquí todos los días para encontrarme contigo. Nunca olvides que te amo. Pagué un precio muy alto para redimirte. Tu amistad vale mucho para mí. Si no puedes guardar la hora silenciosa por amor a ti mismo, hazlo por mí”.

El llegar a comprender que Cristo anhela mi compañía, que quiere estar conmigo y que me espera, transformó la naturaleza de mi tiempo a solas con Dios.

No deje usted a Cristo esperar en el lugar de encuentro en su corazón, sino busque cada día el tiempo en que, Biblia en mano y en oración, puedan encontrarse en comunión.

Mi taller

Casi enseguida me preguntó: “¿Tienes un taller en tu casa?” Allá afuera, junto al garaje de la casa de mi corazón, tenía un banco de trabajo y algunas herramientas, pero no las usaba mucho. Cada tanto me entretenía con algunas pequeñeces, pero nunca hacía nada realmente productivo.

Fuimos juntos a ver el lugar. Miró a su alrededor y me dijo: “Estás muy bien equipado.

¿Qué estás produciendo con tu vida para el Reino de Dios?” En eso, su vista se detuvo en un par de juguetes que yo había dejado sobre el banco, tomó uno en su mano y me

preguntó: “¿Es esto lo que haces para los demás en tu vida cristiana?”

“Este... bueno, Señor”, respondí, “yo sé que no es mucho, y realmente quisiera hacer más. Pero lo que sucede es que a veces siento que no tengo las fuerzas o la capacidad para hacer más”.

“¿Quisieras desempeñarte mejor?” me preguntó. “Claro que sí”, respondí.

“Bien, dame tus manos. Ahora entrégate confiado a mi dirección y permite que mi Espíritu trabaje a través de ti. Yo sé que a veces te sientes torpe, falto de capacidad y no sabes qué hacer, pero el Espíritu Santo es el Maestro Artesano, y si él controla tus manos y tu corazón, trabajará a través de ti”.

Cuando terminó de hablar se puso a mi lado, colocó sus manos grandes y fuertes debajo de las mías, con sus dedos hábiles tomó las herramientas, y comenzó a trabajar a través de mí. Cuanto más me relajaba y confiaba en él, más él podía hacer con mi vida.

La sala de esparcimiento

Me preguntó si tenía algún lugar donde iba a divertirme y a estar con otros. Yo estaba deseando que no averiguara mucho sobre eso. Es que había algunas amistades y actividades que me parecían mejor mantener en privado.

Una tarde, cuando salía con algunos amigos, me detuvo con su mirada y me preguntó: “¿Sales?”

“Sí”, le respondí.

“¡Qué bueno!” me dijo, “me gustaría acompañarte”.

“Es que, Señor...” dije un tanto incómodo, “no creo que realmente vayas a disfrutar del lugar donde vamos. ¿Por qué no salimos juntos tú y yo mañana por la noche? Podríamos ir al estudio bíblico en la iglesia; pero esta noche tengo otro compromiso”.

“Disculpa”, interpuso él, “pero yo creía que cuando me invitaste a tu casa era para hacer todas las cosas juntos, para ser compañeros. Solamente quiero que sepas que estoy dispuesto a ir contigo si quieres”.

“Bien”, murmuré mientras me iba, “iremos juntos a

algún lado mañana”.

Esa noche se me hizo interminable. Me sentí muy mal. ¿Qué clase de amigo era yo para Jesús, dejándolo deliberadamente fuera de mi vida, yendo a lugares y haciendo cosas que yo sabía muy bien él no disfrutaría?

Cuando regresé, había luz en su cuarto. Entonces subí para hablar con él. Le dije: “Señor, aprendí la lección. Ahora entiendo que no puedo ‘pasarla bien’ sin tu compañía. De ahora en adelante, haremos todo juntos”.

Y volvimos a la sala de esparcimiento. La transformó. Trajo nuevos amigos, nuevas satisfacciones, nuevas alegrías. Desde entonces, hay un resonar de música y risas por toda la casa.

Mi armario personal

Un día, lo encontré esperándome en la puerta. Me miró fijamente. “Hay un olor extraño en la casa”, me dijo mientras yo entraba. “Seguramente hay algo muerto por alguna parte. Es arriba. Creo que es en el armario que tienes en el pasillo”.

En cuanto lo dijo, supe exactamente a qué se refería. Había un pequeño armario junto al descanso de la escalera. No era muy grande, pero en él, bajo llave, yo guardaba un par de cositas personales; no quería que nadie lo supiera. Y por supuesto, no deseaba que Cristo las viera. Sabía que eran cosas muertas y putrefactas que pertenecieron a mi vida anterior. Las consideraba tan mías que hasta me negaba a admitir que estaban.

Lo seguí de mala gana, y mientras subíamos las escaleras el olor se hacía cada vez más intenso. Señaló la puerta. Yo estaba enojado: no sé cómo explicarlo. Le había dado acceso a la biblioteca, al comedor, a la sala de estar, a mi taller, a la sala de recreación, y ahora me estaba interrogando respecto de un armario de un metro por sesenta centímetros. “Esto es demasiado”, me dije. “No voy a darle la llave”.

“Bien”, dijo él leyendo mis pensamientos, “si crees que yo me voy a quedar aquí con este olor, estás equivocado. Me voy afuera, al patio”. Y comenzó a bajar lentamente las escaleras.

Cuando uno ha llegado a conocer a Cristo y amarlo,

lo peor que le puede suceder es percibir que él está tomando distancia, que nos retira su comunión. Tuve que ceder.

“Te daré la llave”, le dije con tristeza, “pero tú tendrás que abrir el armario y limpiarlo. Yo no tengo las fuerzas para hacerlo”.

“Simplemente dame la llave, dame tu permiso para hacerme cargo de ese armario y de lo que está dentro, y lo haré”.

Con dedos temblorosos tomé la llave y se la alcancé. La tomó, caminó hasta la puerta, la abrió, entró y sacó lo que allí se estaba pudriendo. Después limpió el armario y lo pintó. Lo hizo en un instante. ¡Qué victoria, qué libertad, al no tener ya esas cosas muertas en mi vida!

La transferencia del título de propiedad

De pronto, me vino un pensamiento: “¿Señor, sería posible que tú te hicieras cargo del manejo de toda la casa, y que la administres como hiciste con el armario? ¿Asumirías la responsabilidad de gobernar mi vida para que sea lo que debe ser?”

Su rostro se iluminó, y su respuesta no se hizo esperar: “¡Me encantaría! Es lo que quiero hacer. No puedes ser un cristiano victorioso en tus propias fuerzas. Déjame hacerlo a través de ti y para ti. Esa es la manera. Pero”, agregó lentamente, “no soy más que un invitado. No tengo autoridad para actuar, ya que no se trata de mi propiedad”.

Cayendo de rodillas ante él le dije: “Señor, todo este tiempo tú has sido un invitado y yo el dueño de casa. De aquí en adelante, yo seré el sirviente. Tú serás el dueño, el Señor y el Maestro”.

Corrí hasta la caja fuerte, tomé el título de propiedad de la casa y el inventario de todo. Gozoso, firmé el traspaso de la casa a él en exclusividad, en el presente y para toda la eternidad. “Listo”, dije, “aquí está todo lo que soy y lo que tengo, para siempre. Ahora, maneja tú la casa. Yo me quedaré contigo, como tu servidor y como amigo”.

Las cosas cambiaron desde que Jesús tomó posesión e hizo de mi corazón su hogar.

Lección 3: Su respuesta

¿Qué le pareció el relato anterior? ¿Qué aspecto tienen las “habitaciones” de su corazón? ¿Están en condiciones para una visita de su Señor? ¿Está usted dispuesto a cederle a Cristo el título de propiedad de su casa espiritual? Probablemente las siguientes preguntas le ayuden a entender mejor lo que significa el gozo de rendir completamente su vida al control de Dios.

1. Estudie 1 Corintios 6:19-20 y responda a tres preguntas importantes con respecto al señorío de Cristo sobre su vida.
a. Ahora que usted es un cristiano/a, ¿en qué se ha convertido su cuerpo? v.19 _____

b. ¿Por qué ahora usted le pertenece a Cristo? vv.19-20

c. ¿Cuál debe ser ahora el propósito de su vida? v.20

2. Haga un breve resumen de lo que usted cree que Jesús estaba enseñando en la parábola de los edificadores sabios y necios, en San Lucas 6:46-49.

a. ¿Qué debemos hacer si es que llamamos a Jesús Señor? v.46

b. ¿Qué verdad espiritual representa la casa edificada sobre la roca? vv.47-48 ¿Qué verdad espiritual representa la casa que no tenía cimientos? v.49

3. ¿Qué dice el apóstol Santiago acerca de obedecer a la Bi-

blia? Santiago 1:22-25

4. La obediencia a Jesucristo como su Señor es la prueba decisiva de su consagración a él. ¿Qué dice el apóstol Juan acerca de la obediencia? 1 Juan 2:3-6

v.3 _____

v.4 _____

v.5 _____

v.6 _____

5. ¿De qué otra manera puede usted estar seguro de que pertenece a Cristo? 1 Juan 3:14

6. A medida que crece en Cristo, habrá ocasiones en que usted fallará. Nadie ha vivido una vida perfecta, excepto Cristo. Esté dispuesto o dispuesta a reconocer que ha fallado y confiese su pecado. Haga un breve resumen de lo que enseña 1 Juan 1:8-10 con respecto a la confesión y el perdón:

v.8 _____

v.10 _____

v.9 _____

7. Teniendo en cuenta su necesidad de ser perdonado, ¿de qué puede darle gracias a Dios en este instante? 1 Juan 2:1-2

Al final del libro, encontrará las respuestas sugeridas.

Memorice los dos versículos correspondientes a la lección 3. Queda una lección más. Esta podría ser la más importante de todas, pues trata de cómo compartir su fe con otros.

Lección 4: Cómo testificar de Cristo

Al comienzo de su ministerio, Jesús llamó a dos pescadores, Simón Pedro y su hermano Andrés, y les dijo: *“Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres”* (Mateo 4:19). A través de los siglos, el mismo llamado se repite a todos los que ponen su fe en Jesucristo. En estos días, él alcanza su salvación a los perdidos a través de testigos fieles como usted. El apóstol Pablo dijo que Dios *“nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación”, y que, en consecuencia, “somos embajadores en nombre de Cristo”* (2 Corintios 5:19-20).

Para ser un testigo de Cristo, su propia vida es un factor clave en su testimonio. Porque usted es una nueva creación, necesita dar evidencias de su nueva fea través de su conducta. Jesús dijo: *“Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos”* (Mateo 5:16). Quiere decir que sus hábitos y su estilo de vida deben exaltar a Jesús y ser una inspiración a otros para buscarlo a él. Esto no significa que usted deba ser perfecto antes que pueda testificar. Con toda seguridad usted tropezará repetidamente mientras aprende a caminar. Pero como aprendió en la lección anterior, Dios está dispuesto a perdonar sus pecados y a encaminarle nuevamente.

Pero el vivir siendo un buen ejemplo no le hará de por sí, un testigo eficaz. Usted necesita también un poder que está más allá de su alcance. Esa es la obra del Espíritu Santo que vive dentro de todos los que creen en Cristo, los que lo han recibido en su corazón. La Biblia dice:

“Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra”. Hechos 1:8

Cuando su vida está limpia y usted camina bajo el control del Espíritu Santo, él puede testificar a través de usted. Por ejemplo, leemos en el Libro de los Hechos de los

Apóstoles acerca de un hombre llamado Felipe y otros que fueron elegidos para desempeñar un servicio en la iglesia, porque los vieron “*llenos del Espíritu Santo y de sabiduría*” (Hechos 6:3). Felipe estaba desarrollando un ministerio muy importante en Samaria (Hechos 8:4-13), cuando un ángel lo llamó para ir a Gaza (Hechos 8:26), donde un oficial etíope que volvía de Jerusalén iba leyendo el capítulo 53 de Isaías. Aplicando la sabiduría que Dios le dio y con el poder del Espíritu Santo, Felipe, “*comenzando desde esta escritura, le anunció el evangelio de Jesús*” (Hechos 8:35).

Su vida es una parte fundamental de su testimonio, y el Espíritu Santo es indispensable para testificar. Pero hay un tercer ingrediente sin el cual no puede haber un testimonio eficaz: La Palabra de Dios. En el testimonio de Felipe, Dios en su soberanía colocó las Escrituras apropiadas en las manos del etíope. La Biblia dice que somos “renacidos... por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre” (1Pedro1:23). Cuando la semilla, que es la Palabra de Dios, es sembrada en un corazón preparado, el fruto es un nuevo creyente en Cristo.

Ahora, la pregunta es, “¿Cómo comienzo a testificar de Cristo? ¿Qué digo?” En principio, siempre puede hablar del cambio en su propia vida. Hay un poder inmenso en un testimonio personal sencillo y honesto. También es útil tener una guía práctica para presentar las verdades del evangelio. Las siguientes ilustraciones del “Puente a la Vida” son una ayuda gráfica para presentar la brecha que produce el pecado y que separa a la humanidad pecadora de un Dios santo y sin pecado. En la segunda ilustración la cruz de Cristo es el puente que debemos pasar para cruzar este abismo y poder volver a Dios.

Delinearemos cuatro “pasos” en el empleo de estas ilustraciones para testificar de Cristo. Pero antes, revisemos las cuatro “verdades fundamentales” del trato de Dios con nosotros los seres humanos:

Verdad Fundamental No. 1

El Plan de Dios: Paz y Vida

Dios nos creó, no como robots sino como seres vivos hechos a su propia imagen (Génesis 1:27). Nos creó con la capacidad de relacionarnos con él a nivel inteligente. Nos dio libre albedrío (posibilidad de elección), para que pudiésemos elegir el amar y obedecerlo o no. Así como los humanos podemos experimentar un amor profundo por otros seres humanos, los cuales tienen la libertad de aceptarnos o rechazarnos, nuestro Creador quería un ser que pudiera amarlo a él por sobre todo el resto de su creación.

Cuando Dios terminó de crear el mundo, declaró que todo lo que había en él (incluyendo a los seres humanos) *“era bueno en gran manera”* (Génesis 1:31).

Verdad Fundamental No. 2

Nuestro Problema: La Separación de Dios

Inmediatamente, Dios ofreció a los seres humanos que él había creado la oportunidad de elegir obedecerle o no. Colocó a Adán y Eva en un hermoso jardín, con solamente una limitación: podían comer del fruto de todos los árboles excepto uno: el comer de ese árbol significaría la muerte espiritual y la separación de Dios (Génesis 2:16-17). Lamentablemente, Adán y Eva eligieron desobedecer a Dios (Génesis 3:6), y en consecuencia quedaron separados de él (Génesis 3:22:24). Esta separación existe aún hoy para todos aquellos que no tienen a Cristo como Señor y Salvador:

“Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron”. Romanos 5:12

Aunque Adán y Eva cometieron el pecado “original” (el primero), la simple observación nos muestra que cada uno de los seres humanos que vivió después de ellos fue un pecador, como señala el versículo anterior.

Como resultado de este pecado universal quedó establecido un abismo, una separación, entre Dios y los seres

humanos, tal como vemos en la ilustración que sigue. (El relato bíblico del rico y Lázaro menciona esta “gran sima”. Ver Lucas 16:19-26). A través de los siglos, los hombres han tratado de superar infructuosamente este abismo de diferentes maneras. Como se ve en la ilustración, han intentado superar la brecha a través de diferentes religiones, buenas obras, moralidad, y aun a través de diferentes filosofías de vida:



Como veremos en el paso 3, existe un solo remedio para este problema de la separación:

Verdad Fundamental No. 3 **El Remedio de Dios: La Cruz**

Jesucristo es la única respuesta a este problema de la separación entre los seres humanos y Dios. Cuando Jesús murió en la cruz y salió de la tumba resucitado, pagó la culpa de nuestro pecado y tendió un puente sobre el abismo entre nosotros y Dios. Su muerte y resurrección hacen posible una nueva vida para todos aquellos que creen en él. La Biblia dice:

“Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre, el cual se dio a sí mismo en rescate por todos”. 1 Timoteo 2:5-6

Cuando Jesús murió en la cruz, permitió que el ser humano pecador pudiera reconciliarse con Dios. El apóstol Pedro dijo: *“Porque...Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios”* (1 Pedro 3:18). Más allá de lo que pueda ser la opinión de algunos en cuanto a que hay muchas maneras de llegar a Dios, Jesús dijo:

“Yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie viene al Padre sino por mí” Juan 14:6

Esa es la fe en Jesucristo, y no el esfuerzo humano, lo que lleva a Dios. No hay nada que podamos hacer para darnos la salvación. Es por pura gracia, del principio al fin:

“Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros pues es donde Dios; no por obras, para que nadie se gloríe” Efesios 2:8-9

Sí, Dios ha provisto el único camino, pero nosotros debemos elegir. Esto nos lleva al paso 4, el paso vital de la fe:

Verdad Fundamental No. 4 **Nuestra respuesta: Recibir a Cristo**

Debemos llegar al punto en que estamos dispuestos a reconocer: “Soy un pecador”. Luego debemos estar dispuestos a arrepentirnos, o sea, apartarnos de nuestros pecados. La Biblia dice: *“Así que arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados”* (Hechos 3:19). Arrepentirse significa cambiar su manera de pensar y cambiar la dirección de su vida. Significa volverse a Jesucristo, quien es la puerta de la vida eterna, la puerta a Dios y al cielo. Jesús dijo:

“Yo soy la puerta; el que por mí entrare, será salvo”.
Juan 10:9

La puerta al perdón y a la salvación es a través de la cruz de Cristo. Por fe, debemos confiar en él y recibirlo como nuestro Señor y Salvador. Cuando lo hacemos, pasamos a ser hijos de Dios.

“Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios”. Juan 1:12

Entonces, la vida eterna es una posesión inmediata:

“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna”. Juan 3:16

Por fe cruzamos el puente y pasamos de la muerte a la vida eterna, a través de la cruz.

Repasemos ahora los cuatro pasos en conjunto:

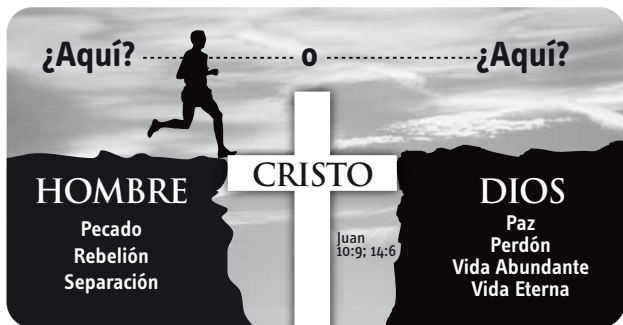
El Plan de Dios.....Paz y Vida

Nuestro Problema.....La Separación de Dios

El Remedio de Dios.....La Cruz

Nuestra Respuesta.....Recibir a Cristo

¿De qué lado está usted?



Todo lo que usted necesita para presentar el evangelio utilizando esta ilustración es lápiz y papel. Al dibujar la ilustra-

ción y explicar el evangelio, ponga en práctica este método de presentación en cuatro pasos:

Paso 1: Explicar los fundamentos

Comience escribiendo en su papel las cuatro “verdades fundamentales” que vimos anteriormente: El plan de Dios, Nuestro Problema, El Remedio de Dios y Nuestra Respuesta. Escríbalas una por una, utilizando un versículo o dos con cada una.

Después de presentar la primera verdad fundamental, “El Plan de Dios: Paz y Vida”, lea uno o dos versículos de la Biblia y diga: “La vida eterna no es automática, porque tenemos un problema. Déjeme explicarle”. Entonces dibuje la ilustración de Dios a un lado del abismo y nosotros del otro. Mientras dibuja, comparta los versículos bíblicos que explican cómo se produjo la separación. Avance al segundo gráfico, señalando la manera en que la cruz ofrece un puente que une el abismo que hay entre Dios y nosotros, y muestre cómo podemos cruzar el puente a través de la fe en Cristo.

Paso 2: Invitar a la persona a dar una respuesta

Si usted se siente guiado por el Espíritu Santo, y si la persona está respondiendo positivamente, continúe con el segundo paso y extienda una invitación diciendo: “Si esta ilustración es verdad, y por mi parte yo creo de todo corazón que lo es, entonces toda la humanidad se encuentra o bien de un lado del abismo o del otro:

- “Están aquellos que por fe personal en Jesucristo ya cruzaron el puente y están en la familia de Dios”.
- “Y están las multitudes que podrán ser muy religiosas, estar esforzándose grandemente por hacer buenas obras y justificarse a sí mismos, pero que nunca entregaron sus vidas a Jesucristo como Señor y Salvador. Todavía están viviendo en pecado, separados de Dios”.

Pregunte entonces: ¿De qué lado está usted? ¿Aquí... o aquí?” Si la persona está insegura, o si se da cuenta claramente que está del lado equivocado, hágale saber que ella puede estar segura de su condición si:

1. Reconoce su necesidad (“Yo soy un/a pecador/a”).
2. Está dispuesta a apartarse del pecado (arrepentirse).
3. Cree que Jesucristo murió en la cruz y resucitó.
4. Ora, invitando a Jesucristo a entrar en su vida y asumir el control de ella (recibirlo como Señor y Salvador).

Paso 3: Orar con la persona que responde

El tercer paso es la oración de consagración. Las Escrituras dicen que *“todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo”* (Romanos 10:13). Recuerde que Jesús es la puerta a la vida eterna. A través de la oración, podemos atravesar esa puerta y recibirlo a él como Señor y Salvador. Guíe a la persona en una oración sencilla, como ésta:

*“Querido Señor Jesús,
Yo sé que soy un pecador (una pecadora) y necesito tu perdón.
Yo creo de todo corazón que moriste por mis pecados.
Ahora me aparto de mis pecados y te recibo como
mi Salvador. Quiero que seas el Señor de mi vida;
quiero seguirte y confiar en ti”.*

Paso 4: Confirmar al nuevo creyente en su decisión

Si la persona repite sinceramente esa oración, ella o él es ahora un creyente en Cristo, ¡y ha sido salvada de la muerte eterna! Será necesario que comparta aún algunos otros versículos de la Biblia, para confirmar en esta persona su nueva condición delante de Dios:

¿Qué sucede cuando creemos en Jesucristo? La Biblia dice:

“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna”. Juan 3:16

Y,

“El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida. Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna, y para que creáis en el nombre del Hijo de Dios”. 1 Juan 5:12-13

Asegúrese de que la persona entienda que la vida eterna es un regalo de nuestro Padre celestial, y que es algo que posee desde ese momento.

Seguimiento

Cuando usted guía a una persona a experimentar la fe salvadora en Cristo, recuerde que el nuevo creyente es un bebé espiritual (1 Pedro 2:2). A fin de crecer, un bebé necesita ser cuidado y alimentado. Esto significa animar a la persona a comenzar inmediatamente momentos regulares de estudio bíblico y oración. Usted puede hacer esto, utilizando el presente libro.

- Comparta con la persona las cosas que usted aprendió del presente libro *Vivir en Cristo*.
- Para solicitar otros ejemplares de *Vivir en Cristo* para que su nuevo amigo cristiano pueda tener el suyo y que ambos puedan compartirlo a su vez con otros amigos, o para consultar precios, escriba a:
Asociación Evangelística Billy Graham
P.O. Box 779
Minneapolis, Minnesota 55440-0779, U.S.A.
- El nuevo creyente necesita también el compañerismo de otros cristianos que piensan como él o ella. Ayúdele a relacionarse en forma estable con una iglesia que enseñe todo lo que está en la Biblia.

Una palabra dirigida a los que han decidido ser ganadores de almas:

El método de evangelización personal presentado podrá parecer muy mecánico, y bien podrá serlo si el Espíritu Santo no es el que guía. Pero con la guía del Espíritu de Dios,

VIVIR EN CRISTO

muchos testigos cristianos honestos en todo el mundo han utilizado eficazmente esta ilustración del “puente a la vida”, para llevar a muchos a conocer a Jesucristo.

Lección 4:

Su respuesta

El testigo en un tribunal dice lo que sabe acerca de una situación dada. El testigo cristiano ha de decir a otros lo que sabe acerca de Jesucristo y lo que significa confiar personalmente en él.

1. ¿Cuál es la buena nueva (evangelio) que debemos compartir? 1 Corintios 15:1-4

2. ¿Qué poder especial tiene el evangelio? Romanos 1:16

3. ¿Cuáles tres cosas debe tener un testigo eficaz de Cristo?

4. Repase el mensaje anterior sobre testificar y describa brevemente la ilustración del “Puente a la Vida” (páginas 31-40).

5. ¿Qué debe hacer uno cuando admite que es un pecador y que necesita un Salvador?

a. Hechos 3:19 _____

b. San Juan 10:9 _____

c. San Juan 1:12 _____

6. Cuando una persona confía en Jesucristo, ¿qué puede decir con seguridad? San Juan 3:16

Al final del libro, encontrará las respuestas sugeridas.

Memorice los dos versículos correspondientes a la lección 4.

Lecciones bíblicas Vivir en Cristo

Lección 1

1. Para quitar el pecado del mundo
2. Siendo crucificado
3.
 - a. Escriba su nombre
 - b. Creer en Jesús
4. La de ser un hijo de Dios
5.
 - a. Son juzgados y condenados
 - b. No verán la vida
6. Que el que cree en él vivirá eternamente
7. Paso de muerte a vida
8. Escriba su respuesta

Lección 2

1.
 - a. Qué él es el pan de vida
 - b. Qué él es la luz del mundo
 - c. Que él es la puerta
 - d. Que él es la resurrección y la vida
2. Amarnos y manifestarse a nuestra vida
3. El Espíritu Santo como nuestro maestro
4.
 - a. Que ame a los otros como él me ama a mí
 - b. Así otros sabrán que soy su discípulo
5.
 - a. Los discípulos fueron a pescar y no pescaron nada
 - b. Obedecieron a Jesús y pescaron mucho
 - c. Que debo obedecerle en todo
 - d. Que para tener una vida con mucho fruto, debo permanecer en él
6. Orar a Dios en el nombre de Jesús y tener mucho gozo
7. Una vida con mucho fruto, y que Dios contestará mis oraciones

Lección 3

1.
 - a. Templo del Espíritu Santo
 - b. Porque he sido comprado con su sangre
 - c. Glorificar a Dios
2.
 - a. Debemos hacer lo que él nos dice
 - b. Que desarrollamos vidas fuertes cuando obedecemos a Jesús y lo hacemos nuestro fundamento
 - c. Si Jesús no es nuestro fundamento, lo perdemos todo
3. Que debemos ser oidores y hacedores de la Palabra de Dios
4.
 - v3. que le conocemos si le obedecemos
 - v4. que si profesamos fe sin obediencia, mentimos
 - v5. que el amor de Dios está en aquel que le obedece
 - v6. que debemos seguir fielmente a Jesús
5. Si amo a los demás
6.
 - v8. nadie está sin pecado
 - v10. si decimos que no hemos pecado, mentimos
 - v9. si confesamos nuestros pecados, Dios nos perdona
7. De que Jesús vive e intercede por mí

Lección 4

1. Que Cristo murió por nuestros pecados, fue sepultado, y resucitó como prometió
2. El poder de rescatar del pecado a todo aquel que cree
3.
 - a. una vida recta
 - b. poder del Espíritu
 - c. la experiencia del nuevo nacimiento
4. Dios ama al hombre y tiene un plan para su vida. Por causa del pecado, el hombre está separado de Dios. Dios mandó a Jesús para ser el puente. El hombre sólo tiene que recibir a Jesús para llegar a Dios
5.
 - a. Arrepentirse y volverse a Dios
 - b. Recibir salvación a través de Jesús
 - c. Recibir a Jesús y ser hecho hijo de Dios
6. Que tiene vida eterna

Cómo memorizar las escrituras

Las cuatro tarjetas son una parte muy importante de su estudio del libro “Vivir en Cristo” Después de completar cada una de las cuatro lecciones, estudie de memoria los dos versículos asignados para esa lección.

Al utilizar cada tarjeta, sepárela y guárdela en su cartera, billetera, bolsillo o lugar conveniente que le permita repasar frecuentemente los versículos.

¿Duda usted que pueda retener en su memoria estos versículos de la Biblia? Quizá estas sugerencias le sean útiles:

•Repítalo en voz alta

Diga el versículo en voz alta de modo que pueda oírlo además de verlo y pensarlo. ¿No le sucede a menudo encontrarse pensando en una canción que ha oído varias veces? ¿O en algo que alguien le dijo? ¡El oído tiene memoria! Utilice este “chip de memoria” que viene incorporado en usted, para memorizar las Escrituras.

•Repítalo siempre de la misma manera

Cada una de las cuatro tarjetas para memorizar tiene un título de tema, como por ejemplo “Aplicar Su Palabra,” junto con el versículo y la referencia. Cada vez que repita el versículo, hágalo en este orden:

- 1.El tema
- 2.La referencia
- 3.EL VERSÍCULO
- 4.Repita la referencia

El repetir estos cuatro elementos siempre de la misma manera le ayudará a fijar el pasaje en su mente.

•Repetir una frase por vez

Si el versículo le resulta demasiado largo para aprenderlo todo junto, memorícelo frase a frase, agregando pro-

gresivamente otra frase hasta que domine el versículo completo. Aun cuando comience con tres o cuatro palabras del versículo, siempre repita la referencia antes y después de la frase.

•Repítalo muchas veces

El verdadero secreto para memorizar las Escrituras es repetir, repetir y repetir. ¿Por qué cree usted que retenemos tanto las publicidades de la radio o TV? ¡Porque las oímos con tanta frecuencia! Haga usted lo mismo con estos versículos para aprender de memoria. Cítelos a menudo, pidiéndole a Dios un entendimiento profundo, y buscando siempre la manera de aplicar cada versículo a su propia vida.

Ahora que usted ha completado estas lecciones...

¿Completó usted estos cuatro pasos?

1. Estudiado las cuatro lecciones bíblicas
2. Respondido a las preguntas para cada lección
3. Memorizado los ocho versículos
4. Leído cada día una porción del Evangelio según San Juan

¡Nuestras sinceras felicitaciones! Ahora siga en el compañerismo de otros cristianos, en relación con una iglesia que enseña la Biblia.

